

Desarrollo y libertad

16 de junio de 2021

Por: Álvaro Monge Zegarra
Gestión, 16 de junio de 2021

El paradigma analítico que propone el profesor Sen es particularmente conocido porque ofrece una nueva forma de entender la pobreza en el mundo: el enfoque de capacidades. Es decir, que la pobreza se entiende no como la escasez de ingresos, sino como la ausencia de aquellas capacidades críticas (económicas, políticas o de otra naturaleza) que impiden al ser humano ejercer su libertad. Sin embargo, este enfoque también nos ofrece un marco analítico útil para valorar y analizar la importancia y funcionamiento de las instituciones que la sociedad ha ido formando a lo largo de los años. Por ejemplo, la democracia y el libre mercado.

La reflexión cobra relevancia en estos días en Perú (y antes, en otros países de América Latina) al observarse los cuestionamientos planteados sobre ambos sistemas (en el mejor de los casos) hasta las intenciones de desmontarlos (en el peor de ellos). Los efectos devastadores de la pandemia, la recesión económica, o incluso previo al COVID-19, la corrupción y la desigualdad en el acceso a oportunidades, son algunos factores que permiten entender el contexto.

No obstante, bajo la perspectiva de desarrollo descrita, la importancia fundamental de la democracia y el libre mercado no está en que siempre generan los resultados más eficientes o equitativos, sino en que promuevan el ejercicio de nuestras libertades políticas y económicas, respectivamente. Por ello, cuando sus resultados son subóptimos (como efectivamente ha ocurrido en no pocas ocasiones), más que un llamado a desmontar estas instituciones es una advertencia por identificar sus fallas y corregirlas, por ejemplo, fortalecer las capacidades de aquellos ciudadanos menos favorecidos para ejercer sus libertades en igualdad de condiciones y en un clima que fomente la empatía.

De esta reflexión es que pueden surgir distintas líneas de acción específicas que los Estados pueden implementar: asegurar la mayor participación política de las minorías, limitar los abusos de posiciones de dominio, equilibrar los poderes de negociación o establecer redes de protección social que garanticen el acceso equitativo a derechos económicos y sociales a los segmentos más vulnerables. En otras palabras, el camino hacia el desarrollo de los países sí puede estar asociado a un Estado más fuerte, pero más fuerte para promover y extender la capacidad de agencia de los ciudadanos, no para limitarla.